

MAR PURÍSSIMA



TUS PELIGROS LOS ESPECTÁCULOS

Los espectáculos no son en sí malos, pero, lo que sucede, con otras invenciones humanas, han sido maleados y se han hecho en muchos casos escuela de perversión, y como suelen ser reflejo de la vida de sociedad que pone tantos lazos a tu inocencia, ¿qué tal serán estos lazos, extremados en la presentación de los asistentes y en el escenario, tanto por los asuntos como por el modo de representarlos.?

He dicho escuela, de perversión, porque sin querer te haces discípula de lo que se pone ante tus ojos y las impresiones recibidas te impelen a traducirlas en obras.

Son una minoría los espectadores impermeables en quienes el espectáculo no pasa de simple diletantismo o inofensivo solaz. La mayoría se lleva muy ahincada la impronta de lo que ha visto, que al punto se torna operatoria.

¿Qué vas a ver en el teatr o en el cine?

Dos representaciones.

La brillante del público con su ostentación, su vanidad, su indecoro, sus críticas y burlas envidiosas, sus provocaciones.. De ella sola saldrías menos íntegra.

La de la escena, en los frecuentes argumentos, concebidos por autores que solo miran el arte y pretenden obtener de ti una emoción y un aplauso, te ofrecen la vida del mundo con todos sus extravíos y miserias morales, ridiculizan la virtud y la santidad, ensalzan el vicio y lo

que prohíbe la ley divina. O tal vez, lo que es peor, queriendo explotar tu sensualidad, y tu malsana curiosidad, hieren tu vista con torpes enredos de amoríos, con crímenes, robos y tragedias que sólo puede amparar la impune licencia de tales sitios.

¿Qué les importa tu salud espiritual y corporal?

Hay más. Como en el público también en el tablado y en la pantalla es acentuado con más libertad lo vicioso de los vestidos, de los gestos y modales, y así acaece a menudo que ciertas piezas que en su argumento podrían pasar, los echan a perder las maneras de los actores.

El cine añade otros peligros. El anónimo de muchas películas escuda muchas osadías y sirve mejor a un mercantilismo sin conciencia para la explotación.

Lo abigarrado del público y la obscuridad o penumbra del salón se presta a inconveniencias de que no quisieras ser víctima.

.Ei espectáculo de hoy, en general, no es tu puesto.

Para muchos es ocasión de pecado grave. Es una embriaguez. Se inflama la imaginación, se enerva el corazón, la voluntad es arrastrada al mal. Se sale de él con desgana de todo deber serio.

El mundo te quiere aprisionar, deslumbrar y aturdir en ese su perenne artificio, para que no veas o para que olvides las grandes realidades que resplandecen por encima de

su turbia atmósfera.

No quieras descender de las serenas alturas en que te ha colocado el Cristianismo. Respira y satura de verdad y de bienes puros.

Tu noble personalidad sobrenatural se abate y envilce con el contacto de esa sociedad de bambalina, que vive de vanidad y de mentira, que se goza en sus propias lacras, que no quiere mirar más que lo que es y no

lo que debiera ser, que os quiere ser turbada en sus ensueños funestos que le ocultan el abismo.

Recela y guárdate de sus atractivos y seducciones.

Evita sus cenagosas aguas.

“El que bebe de esa agua tendrá otra vez sed: el que beba el agua que yo le daré nunca jamás volverá a tener sed”

F. E.

Palma Agosto 1932.

RÁPIDAS

¡SI LA HALLA!

SIEMPRE ha sido admirable aquella página evangélica de la alegoría del Buen Pastor, figura que se imprimió indeleblemente en los corazones de los primeros cristianos desde la fundación de la Iglesia, en cuyos orígenes se multiplicó prodigiosamente en las Catacumbas.

Allí, ya en el I siglo, unas veces aparece Jesucristo en pie, vestido con la clámide griega llevando sobre la espalda la oveja perdida.

Otras veces, como en el cementerio de Priscila, aparece apoyándose en su cayado vigilando a las ovejas o empujando en una mano su cayado y dejando lamer la otra a una oveja.

Es que el arte cristiano debía seguir dirección de la literatura cristiana y en ella ¡cuán admirablemente se desenvuelve la alegoría del Buen Pastor! “Príncipe de los pastores, llemba

San Pedro a Cristo.

«El gran pastor de las almas» lo denominaba S. Pablo.

Conduciendo los pueblos a modo de un pastor, nos lo describe San Juan en el Apocalipsis ¿Qué tiene, pues, de extraño que el arte de los primeros cristianos trasladara a sus frescos, a sus esculturas o a sus monumentos la alegoría clásica del Buen Pastor, cuya única preocupación es la de la salvación de todas sus ovejas?

Este último pensamiento, el del Hijo del hombre que tras la salvación de todo el linaje humano, es el que comentó bellísimamente el mismo Jesús en aquella vivísima parábola, la de la oveja perdida y de nuevo hallada, que pinta muy a lo vivo la abnegación infatigable del Buen Pastor

¿Qué os parece? Si tuviese uno cien ovejas y se descarriase una de

ellas ¿por ventura no deja las noventa y nueve en los montes, para ir a buscar a aquella que se extravió? Y si la halla...! dígoos en verdad que se goza

por esa oveja, están dotados de libertad y pueden persistir en su extravío dejándose llevar de sus pasiones.

Un rayo de luz, Señor! Que vean



«... para ir a buscar aquella que se extravió»

más con ella que con las noventa y nueve que no se extraviaron».

¡Si la halla! Drama terrible del humano proceder...

Desgraciadamente no siempre la halla, pues los hombres, simbolizados

Señor, que vean los hombres todos lo que vale una alma, cuando tal es la solicitud que a costa de tantas fatigas le prodiga todo un Dios.

JUSTINO RIPALDA

Campos del Puerto-Agosto 1932

Dios y sus enemigos

Si no fuera porque ver el pecado causa siempre tristeza y compasión hacia el pecador, sería cosa de reír y a veces nos reímos los católicos viendo los papeles tan ridículos que hacen los enemigos de Dios...Pero... ¿qué quiere decir enemigo de Dios? ¿no es como decir una hormiguilla enemiga del hombre? ¿un gusanillo que se alza para ofenderle y discutirle y despreciarle? ¿no sabes, ruin hormiguilla, asqueroso gusanillo, que el hombre puede hacerte desaparecer en un instante y que tu actitud agresiva no puede inspirarle más que desprecio y compasión?

¡Pobres ¡enemigos de Dios! ¡qué despreciables sois! ¿cómo tenéis ojos y no veis? ¿Es que no sabéis leer tan siquiera la historia? Ya que no sepáis alzar la vista y leer las grandes revelaciones de Dios, del Creador del mundo, al menos reptileando por la tierra, ¿cómo no encontráis ya con muchos siglos de anticipación escrita vuestra historia?

¡Oh! qué retrógrados sois ¡Surgieron en todos los siglos hombrecillos necios que se conjuraron contra Cristo y su Iglesia, ellos y sus obras pasaron, cayeron en el profundo, Cristo y su Iglesia permanecen firmes ¿por qué no abríis los ojos ante la Historia?

¡Qué horrible pesadilla debe ser Dios para vosotros cuando no sabéis ya qué hacer y hacéis hasta ridiculeces y tonterías por quitároslo de encima! Vuestra preocupación por descargaros de Él es una nueva y brillante confesión de fe que pre-

senciamos nosotros, afianzándonos más en ella.

Pero ¿tan cavernícolas sois aún que no habéis aprendido que el hombre no puede moverse fuera de Dios y que su vida es un viaje «a Dios airado o a Dios complacido» y que tiréis por donde tiréis no encontraréis más que uno de esos dos términos de vuestra existencia?

¡Bien ignorantes sois si esto ignoráis!

Pero, si podéis, leed la Historia. Ved algo de ella, según ha poco escribía el Padre Sr. Gonzalo Barrón, SS. CC.

Hojeada sobre la Historia

«Un día es Diocleciano, que en el año 305 de nuestra Era hace acuñar una medalla con esta frase: «En recuerdo del Cristianismo desaparecido», y otro día es Mahoma, que le anuncia un eclipse total y definitivo, por interposición de la Media Luna. Eclipse que no se ha realizado; Media Luna que vive siempre en cuarto menguante. Es Lutero quien profetiza la caída del Catolicismo cuando, escribiendo al Papa Martin V, le decía: «En el transcurso de mi vida; he sido vuestro azote, a mi muerte, seré vuestra ruina».

¡El,... Lutero, que murió agitado por espantosos remordimientos invocando a Satanás, la ruina de la Iglesia y del Pontificado! Consultad la Historia. Ante esos proféticos fracasos de los perseguidores de la Iglesia, sus enemigos debieran haber comprendido lo ridículo de sus vaticinios. Pero no ha sido así.

Voltaire el 30 de mayo de 1758, se aventuró a decir: «Dentro de veinte años veréis el estado en que quedará el Galileo», y exactamente veinte años más tarde, el 30 de mayo de 1778, le juzgaba el Galileo; había muerto comiendo sus excrementos.

Napoleón I el Aguila encadenada en la roca de Santa Elena, escribe un día al Conde de Rethel, su compañero en la cautividad:—¿ “No estabas tú José, cuando Pío VII predijo mi destino? “

-- «Sí, señor, allí me encontraba».

--«¿Te acuerdas todavía de aquella entrevista?»

--«Jamás olvidaré lo que escuché en aquellos momentos.»

--«¿Te acuerdas, entonces, de las palabras del Papa?»

-- Perfectamente, señor. El Santo Padre dijo: “ El Dios de otros tiempos vive todavía. Ese Dios ha pulverizado a los perseguidores de la Iglesia “.

-- ¿Y luego?»

-- «Añadió que Dios haría desaparecer a Vuestra Magestad, si continuaba oprimiendo a la Iglesia »

--«Así en afecto, y en verdad, amigo mío, el Dios de otros tiempos vive todavía, para aplastar a los opresores de la Iglesia y de aquel que es aquí su Vicario.

--Que no pueda yo, exclamaba el fracasado monarca, que no pueda yo gritar a todos aquellos que han recibido algún poder sobre la tierra: ¡Res-petad al representante de Jesucristo, no atacéis al Papa pues de lo contrario seréis exterminados por la mano vengadora de Dios, que protege al Papa y su Cátedra!»

Años más tarde, aparece Víctor Cousin volviendo a predecir que «el Cristianismo no tendrá vida más de 50 años,» pero desde entonces han pasado 87, y la profecía ha sido desmentida, y su pro-

feta ha ido a reunirse en el sepulcro con Voltaire. En 1903 Arturo Ranc dejaba caer de su pluma en las columnas de. «El Radical de París» este nuevo vaticinio, tan insensato como los anteriores:» En 1905, o a más tardar en 1906, será enterrado el Catolicismo». En 1908 seguía viviendo la Iglesia y Arturo Ranc estaba ya enterrado.

«Voy a concluir con la reacción clerical; dadme tres años nada más decía Mr. Combes. Diez años más tarde, acabados de publicarse los últimos decretos de expulsión eran vueltos a llamar todos aquellos que Combes había expulsado y los religiosos regresaban a Francia a expensas del Gobierno; y el mismo día que Combes salía de este mundo, Mr. Jonart marchaba a Roma para renovar oficialmente las relaciones con la Santa Sede.

El Féretro para los Enemigos de la Iglesia

¿Qué hace el carpintero de Nazaret, preguntó, en nombre de Juliano el Apóstata el Pretor Labanio a un discípulo de Jesús. «¡Oh, el carpintero, respondió el cristiano, está construyendo un féretro!» Poco después el Apóstata se empeñaba en un combate contra los Persas. Herido por un dardo en el fragor de la batalla, al sentir que la vida se le iba, arrancaba a sus heridas un puñado de sangre y arrollándola contra el cielo exclamaba: Venciste, Galileo.El féretro estaba acabado.»

¿Y qué decir de los perseguidores contemporáneos?

Citemos hoy tan sólo al famoso Lenín, de cuya triste muerte Sir. Percibal Philipps, corresponsal del diario inglés «Daily» ha podido recoger los siguientes datos:

El hombre que ha mandado matar a cerca de dos millones de rusos. se ha visto



ASUNCION POLO MARCO

del pensionado de Valencia, quien en los exámenes de Junio próximo pasado, obtuvo en el Conservatorio de Valencia el Profesorado de Música con nota de sobresaliente

preso de una enfermedad lenta y horrible. Su razón había desaparecido parcialmente.

“Durante un año Lenin había luchado con la muerte, pero la parálisis general hacía su obra. En los últimos días de su vida, al maestro todopoderoso de la Rusia se veía rodar por el piso de su retiro de Gorki, custodiado con cuidado. Andaba a cuatro pies y a veces se echaba de rodillas delante de los muebles, y atormentado por el remordimiento les pedía perdón por sus crímenes.”

«Terrible fué la muerte del dictador y más tremenda habrá sido la cuenta que le pediría el Juez Supremo.»

Digamos con San Cipriano:

«Jamás se ha ejercitado la crueldad contra el pueblo cristiano, sin que Dios haya hecho estallar sus venganzas.»

¡Abrid los ojos, enemigos; si queréis, aún estáis a tiempo! Pero sino, sabed que el daño no lo hacéis a Dios sino a vosotros mismos.

M. R.

Los buenos menús de las Federadas

Sopa de crema:

Se pone en una cacerola sobre el fuego una cucharada de manteca de vaca o de Cerdo en ausencia de ésta. Cuando esté rusiente se le hecha una cucharada de harina y meneando con premura un chorro de leche, y cuando la haya absorbido otro y otro sin dejar de batir cou fuerza hasta formar una crema uniforme, es decir, que no esté empelotada. Se le hecha entonces tres cucharadas de queso rayado: retírese del fuego y añádase dos huevos batidos, y sin dejar de mover el caldo del cocido. Téngase gran cuidado de que no se corte, lo que seria muy fácil si dejara de batirse o se pusieran los huevos y el caldo sin retirarlo del fuego. Es una sopa exquisita y de mucha presentación.

Granada de vegetales

Se corta berengena a trocitos sumamente pequeños, se salan para que suelten la marinada, se corta igualmente pimiento verde o maduro, patata y cebolla. Se fríe cada cosa aparte. Se fríen pedacitos de jamón y algunos granos de ajo, en pequeños trozos. Se junta todo y se le añade dos cucharadas de pan rayado y dos huevos batidos, la sal correspondiente y un poco de pimienta. Se pone en un molde untado de manteca haciéndose cocer al baño de María. Mucho mejor si en el mismo baño de María se pone en el horno porque se cocina de una manera más uniforme, pero de ningún modo debe cocerse sin agua. Se sirve con

una salsa de tomate.

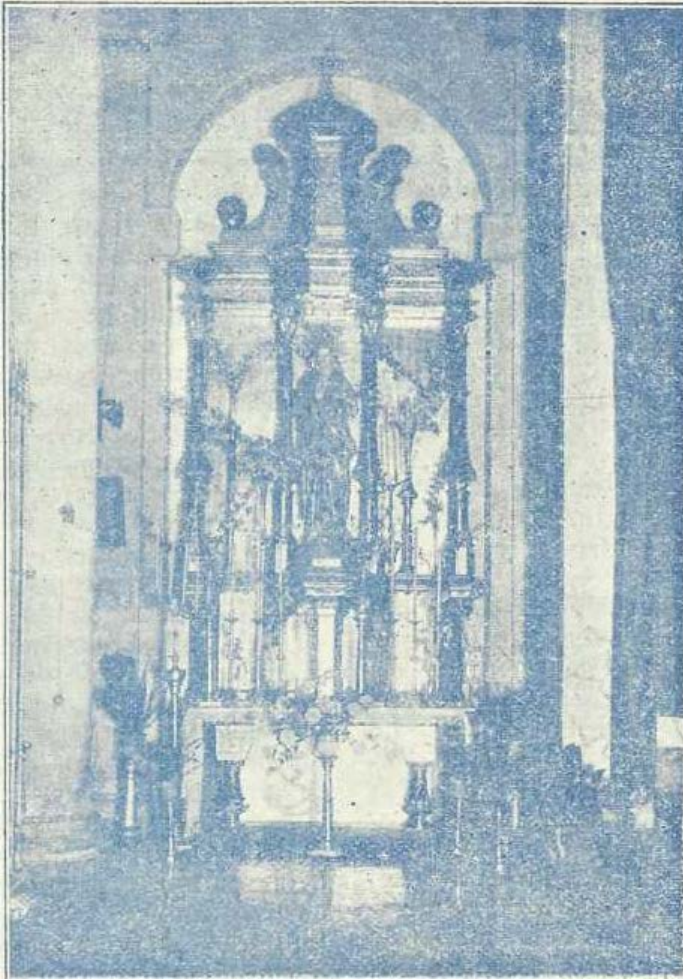
Duquesas de langosta.

Con una taza de las de tomar café de agua, cuatro onzas de manteca, cuatro de azúcar, una cucharada de aceite, un polvito de bicarbonato y harina que absorba, se hace una masa más bien dura que blanda. Se forman las duquesas al estilo de empanada de pequeño tamaño y sin tapa. Para que no se chafen en el horno se les pone una tirilla de papel de dos centímetros de alto alrededor cogido con un alfiler. Se les pone un relleno de pasta de croqueta, hecho de langosta o de gallina, o de cualquier otro pescado o ave. Se cuecen al horno fuerte y se sirven sobre una servilleta adornadas con un ramito de perejil en el centro.

Suspiros mallorquines.

Se baten tres yemas de huevo con media libra de azúcar moreno; debe batirse durante un cuarto de hora lo menos. Se suben las tres claras a punto de merengue, esto es, que volviendo recipiente de arriba abajo, no se derrame. Mezclarlo, añadirle canela ce polvo y raspadura de limón y la harina que ceja hasta formar una masa fuerte. Se forma los suspiros a imitación de los que venden en Manacor donde es fama que son exquisitos Se hornean a fuego regular.

MARY



Iglesia del Colegio de la Pureza de Manacor. Capilla lateral.
Retablo de la Virgen que se bendijo el Febrero de 1931

A LA NATIVIDAD DE MARIA

En la mente de Dios fue concebida
La imagen del amor y la pureza,
Y al contemplar su singular belleza,
Sonrióse y satisfecho le dio vida.

En alas de Querubes descendida
Fué a la tierra con gracia y gentileza,
Rasgándose los cielos con presteza
Dieron paso a su Reina muy querida.

¿Quién es ésta que llena de alegría
Los corazones de Joaquín y Ana...?

¿Quién es ésta que arrullan a porfía
Los ángeles con dulce melodía...?

Es la que Madre debe ser mañana
Del Hijo del eterno... ésta es María.

Fides

Palma - Septiembre 1932.

La palabra púrpura no envuelve la idea de un color único, sino de un género particular de tinte.

Los Fenicios se servían de colores animales, es decir, del licor de ciestas conchas que comprendía una infinidad de colores; además de la púrpura ordinaria que era roja, se teñían nueve colores simples de púrpura y cinco mezclados. En los primeros se contaba el negro, el gris, el de violeta, el rojo, el azul oscuro, el azul claro, el rojizo y el blanco.

Se conocen dos especies de conchillíferos empleados en este tinte: el *buccinum*, se hallaba en los escollos y en las rocas; la *pelagia*, se pescaban con red en el mar. La concha de estos dos moluscos terminaba en espiral y tenía tantas vueltas como años contaba el molusco.

Los países más afamados del Mediterráneo, en «punto de colores res, eran el Peloponeso y la Sicilia, y en el Océano, la Gran Bretaña. Las conchas de Atlántico sumistraban el licor más negro; las de las costas de Italia y Sicilia el más

hermoso de violeta, y el de Fenicia el más estimado color de amapola.

Los fenicios no empleaban el licor de toda la concha, contentándose con exprimir un vena o vejiga blanca que tenía al cuello, llena de un líquido o materia colorante, llamado flor: el remanente lo arrojaban como inútil.

En ninguna parte se teñía tan bien de púrpura, de color de amapola y de violeta como en Tiro. Uno de los principales objetos de lujo de los antiguos fué la púrpura de esta ciudad.

Aunque se teñía de púrpura todas las telas de algodón, de lino y de seda; este género de tinte estaba reservado con preferencia para la lana.

Además de la púrpura, que puede llamarse marina, había la terrena, hecha no ya con la cochinita del cacto de Méjico, desconocida de los antiguos, sino con los insectillos *kermes* que vive en los robles.

NATIS S.
Federada

DE TODO UN POCO

Delirio de grandezas

Una señora que padecía delirio de grandezas estaba charlando con una visita cuando se le presentó la criada y le dijo:

—¿Cómo quiere la señora que guise el cuarto de gallina?

La señora, sofocada, en cuanto pudo pescar a la criada a solas la reconvinó de esta manera:

--Otro día no me hables de cuartos de gallina: cuando tengas que nombrar alguna cosa debes decir las gallinas, los pollos. Si no la gente pensará que estamos arruinados.

Al cabo de pocos días, delante de otra visita, se presentó la criada preguntando:

--Señora: ¿como quiere que guise las vacas para la cena?

HISTORIETA MORAL

Lo que significa la aurora para el día que amanece, así son los albores de la vida respecto de la misma, que presagian fielmente el grado de lucidez o de sombrío aspecto, al rededor del cual va a desarrollarse el transcurso de su existencia.

A vosotras, pues, queridas niñas, que vivís todavía en el amanecer del día largo de vuestro paso sobre la tierra, a vosotras se dirigen estas líneas idealizadas en los hechos reales que llenan páginas enteras en la Historia de la Humanidad.

He aquí el caso:

Dos niñas de corta edad concurrían una escuela de un pintoresco pueblo. Procedían ambas de familias honradas, pero cuya esfera social era algo distinta. Opuestos también eran los sentimientos de las dos mocitas: Inés, la hija mayor de un humilde carpintero, ganábase las simpatías de todos los que sabían apreciar la nobleza de su corazón. Sencilla y, con la mayor naturalidad obraba siempre, induciendo a los demás por su porte edificante a practicar la virtud y al cumplimiento del deber. Amaba a sus padres con el más acendrado cariño y a ellos, después de Dios, consagraba todas sus complacencias.

En la escuela, si bien era objeto de admiración para la Maestra, y estímulo constante para la mayor parte de sus compañeras, fué también el blanco de las burlas y menosprecios de cierta coquetona que, al pretender distinguirse, a toda costa, entre la s demás, por la sin razón de sus escasas cualidades

físicas e intelectuales, fracasaba necesariamente su altivez, por el contraste que se establecía entre su refinado orgullo y la angelical conducta de su compañera Inés.

Esta, sin procurarlo ocupaba, en verdad, el primer puesto en la consideración de todos; los que la trataban pedían a su placer, aspirar la fragancia de las hermosas virtudes con que se hallaba engalanada su alma infantil. Y Julia, aquella vanidosilla y mundana a que antes nos referimos cómo sufría en su envidioso corazón al verse pospuesta en la apreciación de todos, no queriendo reconocer que la virtud sólida, posterga siempre la necedad. Y así, para desfogarse injuriaba a todas horas a su buena amiga que, por su parte, procuraba acercársela lo más posible, intentando llevarla al aprisco con la suavidad, la dulzura, perdonándole sus repetidas molestias y colmándola de atenciones.

Así iban creciendo esas dos niñas, iguales en edad, pero tan distintas en sus aspiraciones que reducidas a tan bajo nivel para la una, se encubran las de la otra, con las alas de la inocencia. Los padres de Julia recelaban, con profunda tristeza, el povenir sombrío de su hija, ya desde su niñez y apelaban a todos los medios para prevenirla. Tarea inútil: lo que pasó años más tarde, nos dará a conocer el proceso y desenvolvimiento de esos albores, tan distintamente matizados, que acabamos de admirar.

Trasladaos ahora, vosotras niñas, que habéis leído esa narración, a una épo-

ca muy posterior a ésta y veréis qué decoración tan diferente presenta la escena.

En cierta ocasión fuese una mujer andrajosa, implorando la caridad de unas religiosas para que admitiesen en su hospicio a dos inocentes niños, de cinco y ocho años respectivamente. Y mientras iba narrando su triste historia era, a menudo, interrogada por aquel ángel de la tierra, Sor Inés de la Misericordia, que no era otra que la humilde niña, quien ella había odiado todo el tiempo que frecuentaban la misma escuela, en los aciagos días de su juventud; y a la par que no acertaba a comprender cómo podía nadie acogerla con la ternura con que la interpelada aquella Religiosa, ésta se iba dando cuenta de que su mendiga de ahora era la que fué su rival. Dejóle por largo tiempo descargar aquel pobre e infeliz corazón que, al confiarle los secretos de su vida, daba a entender, que la miseria y desengaños habían conseguido de él lo que jamás consiguieron las saludables exortaciones de cuantos la conocieron. Y cuando el nombre bendito Inés, que se ahogaba en su pecho, pugnaba por subir a sus labios, como si quisiera encontrar en su bienhechora el perdón que anhelaba conseguir, por las muchas veces que lo maldijera «Julia, repuso Sor Inés, que no pudo acallar por más tiempo la emoción que la embarga, amiga mía, aquí me tienes, soy aquella a quien tanto aborreciste, porque reprochaba tu conducta..., porque condenaba las frivolidades de tu vida licenciosa y vana.

Y como se hallase Julia temblando y llena de estupor, «No temas, añadió la buena Religiosa, acércate, la Providencia te ha traído a mí para convencerte de que te quiero de veras y más que

nunca; abrázame, desde hoy serás mi protegida y nada te faltará. Julia sollozando en medio de su asombro no llegaba a pronunciar palabra hasta que, echándose en los brazos de su fiel amiga, imploró su misericordia, prometiéndole enderezar su conducta y bendiciendo a Dios por haberse mostrado tan piadoso con ella, que felizmente se consideraba ya perdida para siempre en el abismo de sus vicios.

Sincero fué su arrepentimiento, y desde entonces, no solamente cambió de proceder, sino que también procuró inculcar a sus inocentes niños el amor a la humildad, entereza de carácter y el Santo temor de Dios, que son el origen de la paz y felicidad que el hombre puede alcanzar en la esfera a que Dios le ha colocado.

L. P.

Ex - alumno

IDEAS SUELTAS

=====

En el orden moral, el amor resucita muertos... Almas sin acción y casi sin vida, se han puesto en movimiento al contacto del amor, y han llegado a hacer grandes cosas.

¿Solo?.. Es ilusorio el creerse fuerte; necesitamos sumarnos, sobre todo con Dios.

Mal hacemos en querer borrar las diferencias que nos separan del hombre. ¿No constituyen ellas casi todas atractivos de la mujer?

El exterior denuncia casi siempre el interior; en consecuencia de este principio, ¿qué pobre concepto se tiene una que formar de mucha gente!

DE LA RAZA DE LOS TARSICIOS

joven Seminarista de Colima, muerto heroicamente a los 16 años de edad

Tomás de la Mora, joven estudiante en el Seminario de Colima (México), 16 años de edad, fué aprehendido el 5 de Agosto de 1927, en los momentos que jugaba con sus hermanitos, por una escolta de soldados. La madre de Tomás, al darse cuenta,

Ya en presencia de éste fué interrogado.

Jefe: ¿Ya es V. do esos valientes y bravuchos rebeldes y aun tiene leche en los labios? Reo: Si fuera valiente y bravo, anduviera con mis hermanos luchando por Dios, pero como soy cobarde, desde



Los parvulitos del Colegio de Jumilla festejando al Sagrado Corazón

daba gritos de angustia, pero el mismo Tomás le dijo: «No te aflijas, madre, y si no nos vemos en esta vida; nos veremos en la otra. Dame tu bendición». Se hincó de rodillas; recibió la bendición de su madre que quedó deshecha en llanto, y caminó en medio de la escolta, a la presencia del Sr. Rodríguez, jefe de armas.

aquí les ayudo, porque tengo para mí, que todos los cristianos estamos obligados a librar a la Santa Iglesia de la esclavitud en que la tienen los tiranos y a reclamar su libertad, los que aún tenemos leche en los labios y los que ya tienen barbas debajo de ellos.

Disgustado el jefe ordenó que fuera

brutalmente golpeado. Salió Tomás con la cara hinchada y amoratada por los golpes. Ya de nuevo en presencia del jefe, siguió éste su interrogatorio:

Jefe: Te daré libre si prometes no comunicarte nías con esos fanáticos. Reo: Me comunicaré enseguida nuevamente y les



La niña Benedicta González Cabrera, alumna de las escuelas gratuitas de Puerto de la Cruz, (Canarias). Recibió el Santo Bautismo e hizo su primera comunión el 30 de Mayo último

contaté lo que me pasa, porque no puedo vivir de ocioso cuando mi Madre llora, Jefe: Lleven a colgar a ese fanático: salga una escolta. Reo: La tar-danza me molesta

Salió el reo al patíbulo,, y al pasar por el llamado «Zalate de Juárez» dijo: Este es lugar de ignominia, aquí

cuélguenme, para que se trueque en bendición el lugar de maldición. El jefe de la escolta dispuso que se colgara enfrente del Zalate: Ya en el lugar, un soldado se acercó a echarle la. sog a al cuello. Tomás le dijo: ¡No me toques, desgraciado. Me mancha! El soldado: ¿Por qué? Reo: Porque Vds. son soldados del demonio y nosotros de Cristo Rey: Deme la sog a. La tomó, se la echó al cuello y siguió diciendo: Ustedes se han puesto a pelear contra Dios, y a Dios no le vencen, porque Dios es el Triunfador.

El jefe de la escolta dice: ¿Tienes., que pedir alguna gracia, o arreglar algún negocio? (Formalidad que se sigue antes de un ajusticiamiento). Reo: Ningún negocio me queda por arreglar en esta vida: Todo lo tengo listo para la marcha. Ante; Dios tengo muchos asuntos que arreglar: primero pedir a Dios que quite la venda que ciega a Ustedes; segundo, pedir por mis afligidos padres; y tercero, pedir por la Iglesia y por mi patria. Jefe: (con sorna) ¿Para ti no pides, o no tienes qué pedir? Reo: Nada pido para mi: Cristo tiene méritos adelantados para salvar a millones y sé que El me salvará porque soy de los suyos y muero por El. ¡¡QUE VIVA CRISTO REY Y LA VIRGEN SANTÍSIMA DE GUADALUPE!!—El jefe ordenó que tiraran de la sog a y Tomás quedó suspendido, volando en pocos momento su bella alma al cielo.

J. R. P.

NOTA: Se suplica con todo encarecimiento que se publique y propague esta fidedigna narración para secundar los deseos ardientes del Sumo Pontífice, que se queja amargamente del silencio que, aun en naciones que se llaman católicas, se procura sistemáticamente sobre la sanguinaria persecución mexicana. ¡Acaso los mártires mexicanos no merecen la caridad de los católicos!



Sabiendo que los deseos
Es lo que premias, Señor,
Sólo trato de aumentarlos
Dentro de mi corazón.

Mas, no deseos cualquiera
Que alaguen el propio amor
Sino deseos que tiendan
A alcanzar la perfección.

Deseo purificarme
Y enmendar todo el error
Cometido en el pasado
Cuando corría veloz

Olvidando el *plan divino*.
Deseo ahora, Señor,
Aceptar con toda el alma
La gran voluntad de Dios..

Deseo agradarte en todo,
Obrar siempre por tu amor,
Andar siempre en tu presencia,
Por la constante oración.

Quisiera que, al recibirte
Dentro de mi corazón,
Lo hallaras por la mañana
Hecho una llama de amor.

Deseo todas las gracias
que suspendiste, Señor
Cuando huía de tu lado
Haciendo el sordo a tu voz.

Deseo mientras trabajo
Volver a ti el corazón
Darte una tierna mirada
Muy adentro en lo interior.

Deseo al ser humillada.
Aceptar la humillación
Sin cuidar de propia honra
Sufrirlo con gran amor.

Deseo serte muy fiel
En la prueba y el dolor,
Deseo no buscar nunca
La propia satisfacción.

Si me eliges para apóstol
acepto con gran fervor.
Deseo salvarte almas
¡Que te conozcan Señor!
Deseo con toda el alma

Desaparezca mi *Yo*
Y aceptar sin titubeos
Siempre tu divina acción

Deseo cifrar mi dicha
En olvidarme, Señor,
E inmolarme cada día
A mayor gloria de Dios.

Y todos estos deseos,
(Tengo con una intención
Como Francisco de Sales
Si a nacer volviera yo.

Los resumiera en uno solo
Deseo lleno de ardor
“no desear cosa alguna”
Premia, si quieres, Señor.

RENATA

Madrid, Agosto 1932

NOTICIAS

En la Casa Noviciado-Son Serra. Hicieron la profesión temporal (el 7 de Agosto) las Novicias Patrocinio García y Emilia Borrás. Celebró la función el Rdo. P. Monjas Agustino; Fueron madrinas la Srta. M.^a Antonia Batle Pérez y la Srta. Francisca Barceló, alumnas medio - internas del pensionado de Palma.

El 31 de Julio, fiesta de S. Ignacio, en el Colegio de Palma, hizo la profesión perpetua la Rda. M. Antonia Calafat Gelabert.

Recibió los votos el el Rdo. P. Ginart Superior de los P. P. Fili- penses. Actuó de madrina la Srita. Damiana Juan, ex-alumna del pensionado de Palma.

Igualmente hicieron su profesión perpetua en la misma capilla, el 7 de Agosto, la Rda M. Juana Regalado

García y la M.^a Margarita Obrador Oliver.

Recibiendo los votos el Rdo. P. Jaime, Superior General de los P. P. de los S. S. C. C. Fue madrina de la primera la Sra. D.^a Antonia Enseñat y de la otra su hermana D.^a María Obrador.

NECROLOGICAS

En Alcácer, falleció el 18 de Julio, D.^a Esperanza Hernández Espert, viuda de Llácer y madre de la federada D.^a Esperanza Llácer de Beillo.

Confortada con los Santos Sacramentos entregó su alma al Señor, El habrá premiado a la finada, pues la bondad de su carácter y cristiana vida que llevó en la tierra así nos lo dejan ver. Reciba su familia el sentido pésame.

SUMARIO.--Tus peligros: Los espectáculos.--Rápidas: ¡Si la halla!-- Dios y sus enemigos —Los buenos menús de las Federadas.—A la natividad de María. — La púrpura. —De todo un poco —Historieta Moral —Ideas sueitas.—De la raza de los tarsicios.— Mis deseos.—Noticias —Necrológicas

Imp. Vda. Pizá. Soledad 22